

GONZALO PÉREZ DE OLAGUER SITGES

'Morir a Bagdad' tiñe de emoción el Festival de Teatro de Sitges

Teatre per la Pau da voz a los muertos de la contienda Iraquí ARTES ESCÉNICAS MUESTRA

Los jardines de Terramar vivieron el sábado por la noche un emocionante y original homenaje a las víctimas de la guerra de Irak. Sin más iluminación que la luz de la luna se colocaron, esparcidos por el jardín, 36 ataúdes abiertos. En su interior se situaba un hombre, una mujer, un niño o una niña. Y cada uno de ellos, con los ojos cerrados, recitaban distintos textos, de pocos minutos de duración. Así durante una hora, tiempo en el cual los espectadores, a los que se les había proporcionado una silla de tijera y una linterna, eran libres de acercarse a uno o a otro ataúd.

Los mataronenses Josep Rodri y Carles Maicas, dos históricos del teatro de comarcas, crearon el Teatre per la Pau para organizar esta historia: encargaron 36 textos a otras tantas personas de distinta procedencia. Padres de familia, maestros, alumnos, periodistas, profesionales del teatro, médicos. Debían crear un personaje situado en el Bagdad asediado por Bush que expresara su pensamiento sin saber que iba a morir en esa guerra absurda. La tristeza y el miedo son los lugares comunes. El recorrido por el improvisado cementerio escuchando testimonios de muertos anónimos puso un nudo en la garganta de los espectadores. Monólogos de niños que iban a la escuela, madres que acudían al mercado, periodistas que hacían su trabajo; voces para una reflexión. Los 36 personajes-actores (todos ellos, de Mataró) salen al final de su ataúd, se sitúan delante de un pequeño muro y caen fulminados por una explosión. Un texto de Espriu y el Cant dels ocells cierra esta insólita experiencia. Barcelona debe encontrar el lugar para repetirla.

El festival también presentó La historia de Maria Engràcia , de Sergi Faustino, y El miedo y la música , de Julio Manrique, dos obras fallidas. Faustino aborda el tema de la vejez, el problema social que representa y el papel que juegan los hijos; pero se le enredan las ideas, no avanza y se queda en la superficie.

El debut como autor del buen actor Julio Manrique es para olvidar. El texto --que gira en torno a la crisis de los 30 años-- y la interpretación hacen aguas por todos lados y sólo se salva la cantante Dolo Beltrán en sus tres intervenciones.